

| Polarización afectiva en España

| *Affective polarization in Spain*



Antonio Garrido Rubia
Profesor Titular de Ciencia Política.
Universidad de Murcia.
agarrido@um.es



M. Antonia Martínez Rodríguez
Catedrática de Ciencia Política.
Universidad de Murcia.
antoniam@um.es



Alberto Mora Rodríguez
Profesor de Ciencia Política.
Universidad de Murcia
alberto.mora@um.es

Resumen

¿Qué es la polarización afectiva? ¿Cómo es la polarización afectiva en España? Este artículo avanza en la definición operativa de la polarización afectiva y sitúa a España en el marco comparado. Según el análisis realizado, la polarización afectiva en España es relativamente moderada, comparable a los valores habituales para países de nuestro entorno como Alemania, Austria, Dinamarca, Finlandia o Suiza. El análisis sugiere que España se encontraría, actualmente, en el grupo de países con una reducida polarización afectiva y una alta polarización ideológica. El análisis también se extendió a distintas variables sociodemográficas: el sexo, la edad, los estudios, la religión o la percepción de la situación política. Una pauta reiterada ha sido unos índices de polarización más elevados entre las mujeres que entre los hombres y una mayor polarización a medida que aumenta la edad.

Palabras clave

Polarización afectiva; España; ideología; líderes.

Abstract

What is affective polarization? How is affective polarization in Spain? This article advances in the operational definition of affective polarization and places Spain in comparison with other neighboring countries. According to the analysis carried out, affective polarization in Spain is relatively moderate, comparable to the usual values for neighboring countries such as Germany, Austria, Denmark, Finland or Switzerland. The analysis suggests that Spain is currently in the group of countries with low affective polarization and high ideological polarization. The analysis was also extended to different sociodemographic variables: sex, age, education, religion or perception of the political situation. In this sense, polarization is higher among women than among men. Likewise, polarization is positively related to age.

Keywords

Affective polarization; Spain; ideology; leaders.

1. La polarización afectiva: ¿el tema de moda?

En diversas intervenciones públicas recientes, el ex presidente español, Felipe González ha mostrado su preocupación porque España ha pasado, en su opinión, «del pluripartidismo al bloquismo» o de un imperfecto bipartidismo a lo que considera un aún más imperfecto «bloquismo». Hacía, inicialmente, estas declaraciones en Argentina, donde la llamada «grieta» enfrenta a kirchneristas y antikirchneristas, en una expresión clara de los fuertes antagonismos y de la división política y social que enfrentan algunas democracias contemporáneas. El propio corresponsal en Europa del *Financial Times*, David Gardner, subrayaba, en su análisis de las elecciones españolas de 2019, que reflejaban «una aguda polarización de la política española, la peor desde los tensos momentos de la transición democrática cuando los franquistas intentaron hacerla descarrilar sin éxito».

La polarización se ha convertido, por tanto, de modo inevitable, en un tema de moda, tanto a nivel investigador y académico como de debate público en Estados Unidos, en España y en otros países (Hetherington y Rudolph, 2015 y 2018; Klein, 2020). De hecho, Luis Miller (2019) ha señalado que «la polarización se ha convertido en el fenómeno politológico del momento». Sin embargo, pese a que la polarización se ha convertido en uno de los ejes del debate político, como afirma Miller, «aún disponemos de poca información sobre Europa en general, y sobre España en particular, en comparación con la evidencia que tenemos acerca de los Estados Unidos.» Por ello, el objetivo de este estudio es, precisamente, añadir una mayor evidencia empírica al análisis de la polarización afectiva sobre el caso español y complementar los escasos datos de los estudios disponibles hasta el momento (Torcal *et al.*, 2020; Orriols y León, 2021).

2. La polarización afectiva

El estudio de la polarización afectiva es relativamente reciente. La importancia que los investigadores electorales habían concedido, tradicionalmente, a la polarización ideológica desplazó, durante mucho tiempo, el interés por la investigación acerca de otros tipos de polarización (Lupu, 2015; Rodríguez Teruel, 2021).

A diferencia de la polarización ideológica, que se centra en la percepción de los ciudadanos de la distancia de los partidos políticos entre sí en la escala ideológica, la polarización afectiva se refiere, más bien, a una distancia de tipo emocional, la distancia entre la adhesión o el afecto que generan en nosotros quienes comparten nuestras ideas políticas y el rechazo o la antipatía que despiertan en nosotros quienes defienden ideas distintas.

Precisamente, fue la insatisfacción con la polarización ideológica y la polarización basada en políticas lo que condujo a los investigadores a centrarse en esta nueva dimensión de la polarización, subrayando la importancia de la identidad afectiva frente a la ideológica. Como argumentaron Iyengar *et al.* (2012: 406), en el seminal estudio que dio origen a gran parte de la literatura actual sobre polarización afectiva:

«La división basada en políticas es solo una forma de definir la polarización partidista. Un indicador alternativo, y desde nuestro punto de vista, más diagnóstico, de la polarización de masas es la medida en que los partidarios se ven unos a otros como un grupo externo desagradable. La prueba definitiva de la identidad social requiere no solo un sentimiento positivo hacia el propio grupo, sino también un sentimiento negativo hacia aquellos que se identifican con grupos opuestos. Por lo tanto, en la medida en que la identificación partidaria represente una afiliación grupal significativa, la prueba más apropiada de polarización es la identidad afectiva, no ideológica».

Este concepto de polarización afectiva ya había sido usado a finales de la década pasada en algún estudio, aunque con un escaso eco (Hetherington y Weiler, 2009). Sin embargo, el impacto que tuvo el estudio de Iyengar, Sood y Lelkes (2012), en el que se apostaba por el estudio de esta nueva dimensión de la polarización, impulsó una creciente oleada de publicaciones acerca de este problema, primero centradas en el caso de Estados Unidos (Hetherington y Rudolph, 2015; Iyengar *et al.*, 2019; Lelkes, 2018; Lelkes *et al.*, 2019; Mason, 2016 y 2018; Rogowski y Sutherland, 2016; Webster y Abramovitz, 2017; Klein, 2020) y, posteriormente, abarcando más casos en una perspectiva comparada (Boxell, Gentzkow y Shapiro, 2017; Gidron, Adams y Horne, 2018, 2019 y 2020; Hansen y Kosiara-Pedersen, 2017; Hernández, Anduiza y Rico, 2020; Knudsen, 2021; Reiljan, 2020 y 2021; Reiljan y Ryan, 2021; Wagner, 2021; Westwood *et al.*, 2018).

Siguiendo esta lógica, Iyengar y Westwood (2015: 691), por ejemplo, describieron la polarización afectiva en los siguientes términos:

«Definimos polarización afectiva como la tendencia de las personas que se identifican como republicanos o demócratas a ver a los partidarios opuestos de manera negativa y a los copartidarios de manera positiva. Esta separación afectiva es el resultado de clasificar a los partidarios opuestos como miembros de un grupo externo y a los copartidarios como miembros de un grupo interno. La definición estándar de un grupo externo es un grupo al que no pertenece una persona, mientras que un grupo interno es un grupo al que pertenece una persona».

En un sentido similar, Gidron, Adams y Horne (2020:13), definen la polarización afectiva como «la diferencia entre los sentimientos de los partisanos hacia su propio partido frente a sus oponentes, más que estrictamente en términos de sentimientos hacia los oponentes». Por tanto,

«según esta concepción, un público donde los partidarios desprecian a sus oponentes mientras se sienten neutrales hacia su propio partido no está más polarizado afectivamente que un público cuyos partidarios se sienten neutrales hacia los partidos rivales pero que aman incondicionalmente a su propio partido: en ambos casos, la diferencia en los sentimientos de los partidarios hacia su partido frente a sus oponentes es la misma».

Una precisión adicional, en los recientes estudios sobre polarización afectiva, apunta al hecho de que el concepto se suele utilizar, como en este trabajo, en el sentido de polarización afectiva a nivel agregado, intentando describir patrones no a nivel individual sino agregado, pero ello no quiere decir que no sea preciso distinguir ambos aspectos. Como bien ha subrayado Wagner (2021: 2):

«La polarización afectiva es un fenómeno tanto a nivel agregado como a nivel individual. Por tanto, hay dos significados de polarización afectiva, que no deben combinarse: (a) cada individuo tiene un nivel de afecto dentro y fuera del grupo que puede estar polarizado o no (polarización afectiva a nivel individual); y (b) cada sistema político tiene un nivel promedio de tales patrones de sentimientos dentro y fuera del grupo (polarización afectiva a nivel agregado). La polarización afectiva a nivel agregado es simplemente una versión promediada de la polarización afectiva a nivel individual. En general, el término ‘polarización afectiva’ se utiliza más para describir patrones a nivel agregado que a nivel individual».

3. El estudio de la polarización afectiva en España

3.1. Antecedentes en España

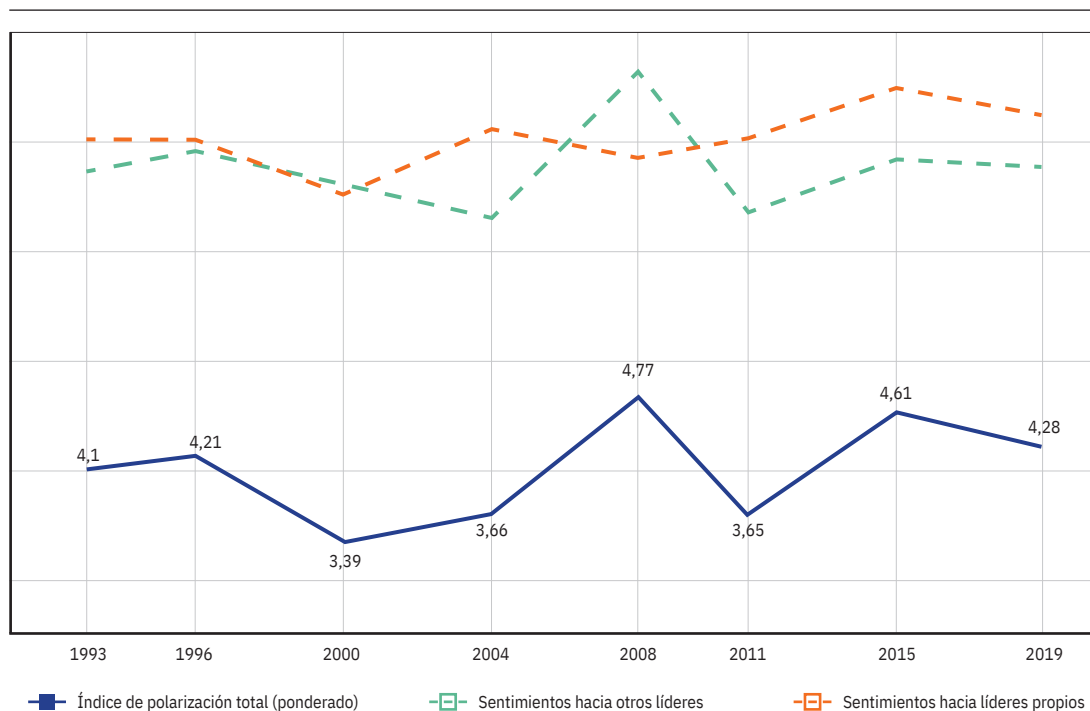
El estudio de la polarización afectiva es un campo de investigación, incluso, mucho más reciente en la Ciencia Política española. El hecho de que la investigación a nivel internacional sea novedosa es un factor que ha hecho que los estudios sobre España también sean muy recientes. El déficit, en el caso español, además se debe a que no se dispone de datos adecuados, ya que el Centro de Investigaciones Sociológicas no ha preguntado, de una manera sistemática, a los españoles por los sentimientos de rechazo o simpatía que les despiertan los partidos políticos. Este tipo de pregunta constituye la base para la construcción de los indicadores utilizado en los estudios de este tipo desarrollados en Estados Unidos, pioneros en este ámbito de investigación.

Debido a este déficit, o bien los datos disponibles corresponden a encuestas internacionales (CSES), que carecen de datos actuales para el caso español (Gidrom; Adams y Horne, 2020; Reiljan, 2020; Wagner, 2021), o bien, los investigadores interesados en el estudio de este fenómeno han tenido que recurrir a otras estrategias de medición para estudiar el nivel y la evolución de la polarización afectiva en España (Druckman y Levendusky, 2019; Druckman, Peterson y Slothuus, 2013).

En Estados Unidos se ha utilizado la pregunta que mide el afecto, el sentimiento o la simpatía que generan los partidos en una escala de 0 a 10, por tanto, desde un «me disgusta mucho» al «me gusta mucho», como en los clásicos estudios de ANES (American National Election Surveys), en Estados Unidos, y del CSES (Comparative Study of Electoral System), a nivel comparado.

La ausencia de esta cuestión en las encuestas española ha hecho que nuestros investigadores tengan que atender a indicadores alternativos. Por un lado, Miller y Torcal (2020) han reconstruido, a partir de los datos sobre sentimientos hacia los líderes en diversas encuestas internacionales (CNEP, CSES o E-DEM), la evolución de la polarización en España (Gráfico 1), concluyendo que la polarización afectiva ya estaba instalada desde 2008 en España, momento en el que alcanza los niveles más altos de toda la serie (4,77), unos niveles que volvieron a alcanzarse durante las elecciones de 2015 (4,61), pero que se han ido reduciendo progresivamente (4,28 en 2019).

Gráfico 1. Polarización afectiva, España, 1993-2019.



Fuente: Miller y Torcal (2020). Con datos de CNEP (1993, 2004, 2011 y 2015); CSES (1996, 2000 y 2008); y E-DEM (2019).

Asimismo, en otro estudio muy reciente y de gran valor, Orriols y León (2021) han utilizado la probabilidad de voto y la valoración de los líderes políticos como medidas alternativas para medir la animadversión entre los electores de los distintos partidos. Utilizando como medida la probabilidad de voto, concluyen que esta animadversión entre votantes (que más bien se refiere al partidismo negativo), se inició ya en los años de gobierno de Zapatero, aunque entonces el término que describía la situación era «crispación» y no tanto «polarización». Usando como medida la valoración de líderes (que tiene el problema de que no se sitúa en el ámbito emocional y no mide los sentimientos afectivos hacia los líderes; ni siquiera mide la confianza en los mismos, que se aproximaría más a un ámbito emocional), sugieren que la polarización se ha intensificado con el cambio de sistema de partidos, a partir de 2015, y con el final del sistema bipartidista de alternancia entre PSOE y PP.

Este trabajo, pese a las obvias dificultades que los indicadores usados podrían plantear para medir la polarización afectiva, aporta otras conclusiones de gran interés. Así, se sugiere que la polarización española es menos de carácter partidista que de bloques ideológicos, como ya planteaba el ex presidente González al hablar públicamente de «bloquismo» en España; de modo que hay un aumento de las afinidades con los votantes de los partidos del propio bloque y, simultáneamente, de la aversión o animadversión a los electores de los partidos del bloque opuesto. Asimismo, muestra que existe una correlación y una relación positiva entre polarización ideológica y polarización afectiva en España y «cuanto mayor es la polarización ideológica de los partidos, mayor es la polarización afectiva de los votantes» (Orriols, 2021: 12).

3.2. Antecedentes en un contexto comparado

Algunos de los más recientes estudios comparados sobre polarización afectiva han comenzado a situar en una perspectiva comparada a España y coinciden en otorgarle niveles muy elevados. Así, una reciente investigación de la Universidad de Princeton (Gidron, Adams y Horne, 2020) ha apuntado a España como el país del mundo con una mayor polarización afectiva y los nuevos índices que los expertos han desarrollado para medir este tipo de polarización coinciden (Reiljan, 2020; Wagner, 2021): en el grupo de países con mayor polarización afectiva se encuentran España y Grecia; con una polarización afectiva elevada se sitúan Estados Unidos, Gran Bretaña, Australia, Nueva Zelanda, Canadá, Francia, Austria o Portugal; con una polarización afectiva media se menciona a Alemania, Suecia, Dinamarca, Suiza o Israel; y con una baja, Holanda, Finlandia, Noruega, Irlanda o Islandia.

Para comenzar, se pueden comparar las matrices de los datos de polarización afectiva para el caso de España con las de otros casos, especialmente de los países de nuestro entorno que muestran una configuración multipartidista. Esto nos permitiría, de un modo muy intuitivo, capturar distintos perfiles de polarización afectiva, según los casos.

En el análisis comparado más abarcador, con un conjunto muy amplio de casos a partir de datos procedentes del CSES, España aparece representada con un solo periodo (2008) y presenta niveles muy altos de polarización afectiva. La matriz correspondiente a dicho estudio está recogida en la Tabla I y muestra un perfil alto de polarización: elevado afecto por el partido propio y elevado rechazo a los adversarios. En primer lugar, un afecto o sentimiento bastante pronunciado aún de los votantes por sus partidos: 7,32, en el caso del PSOE; 7,45, en el del PP; o 7,00, en el de IU. Es oportuno prestar atención a estos indicadores, porque es uno de los aspectos en los que nuestra encuesta nacional ha detectado un cambio más significativo, una década después; un largo periodo de tiempo, en el cual, una crisis económica y política muy profunda, ha producido cambios en el electorado español hasta el punto de modificar sustancialmente el sistema de partidos. En segundo lugar, un notable rechazo a los partidos adversarios: los votantes socialistas valoraron a su principal competidor, el PP, con 2,10, mientras los votantes populares asignaron 2,03 al PSOE. Estos indicadores muestran el elevado afecto de socialistas y populares hacia sus formaciones políticas y el alto índice de rechazo al oponente; datos muy elocuentes, tomando en consideración que ambas for-

maciones políticas reunían más del 80 por ciento del voto en este momento. Con esta matriz de datos, lógicamente, el nivel de polarización afectiva era muy alto: 5,0, según el índice Reiljan (2020).

La polarización ideológica combinada española (4,07) también era elevada: 4,65 y 3,48 en el índice Dalton, datos de ubicación (oferta) y autoubicación (demanda), respectivamente. Esto situaba a España a finales de la década pasada en el grupo de media/alta polarización ideológica y alta polarización afectiva, que es la visión que se ha extendido sobre nuestro país en los estudios comparados, al estar casi todos basados en los mismos datos, muy poco actualizados.

Tabla I. Matriz de afecto/rechazo partidista, España 2008 (CSES).

Partido	Voto %	PSOE	PP	CiU	EAJ-PNV	ERC	IU	BNG	CC-PNC	UPyD
PSOE	43,9	7,32	2,10	2,91	2,06	1,99	4,26	2,69	2,94	3,60
PP	39,9	2,03	7,45	1,91	1,06	0,82	1,13	1,23	1,98	3,65
CiU	3,0	4,55	1,91	6,67	4,00	2,80	3,14	2,92	3,60	2,25
EAJ-PNV	1,2	4,94	1,41	4,53	7,56	4,62	4,71	4,43	4,93	3,21
ERC	1,1	4,93	0,22	4,00	4,75	6,85	3,81	4,62	3,33	0,50
IU	3,8	5,34	1,16	2,52	2,27	3,02	7,00	2,86	2,39	2,33
BNG	0,8	5,36	0,82	3,25	2,13	3,25	4,64	6,91	3,29	3,88
CC-PNC	0,7	2,50	1,50	1,00	0,50	1,00	0,50	1,00	4,50	1,00
UPyD	1,2	4,25	4,25	1,70	0,90	0,91	2,75	1,00	2,14	6,82

API score: 5,02.

Fuente: Reiljan (2020). Apéndice A.

Otro caso de elevada polarización en el sur de Europa es la Grecia de 2012, previa al imparable ascenso de Syriza, es uno de los ejemplos más elocuentes y significativos del fenómeno en estudio (Tabla II). La afectividad hacia el partido propio es alta en todas las formaciones políticas: 7,33 para Nueva Democracia; 7,73 para Syriza, 7,13 para el PASOK e, incluso, 8,31 para los neofascistas de Amanecer Dorado y 8,63 para los comunistas. Por lo que respecta al rechazo al resto de partidos, en su investigación comparativa, Reiljan (2020: 387-388), precisamente, utiliza el caso griego para ilustrar, de un modo bien sencillo y comprensible, el fenómeno de la polarización afectiva:

«después de las elecciones griegas de 2012, los defensores del partido derechista-conservador Nueva Democracia (ND) valoraron a su principal competidor, la izquierdista radical Syriza, con 1.38, mientras los partidarios de Syriza asignaron 1.61 a ND. Dichos números son aplastantes, considerando que estos eran y son los dos principales partidos políticos en Grecia que juntos reúnen casi el 60 por ciento del voto».

Tabla II. Matriz de afecto/rechazo partidista, Grecia 2012 (CSES) .

Partido	Voto %	ND	Syriza	PASOK	ANEL	XA	DIMAR	KKE
ND	29,7	7,33	1,38	1,78	2,34	1,90	3,33	1,97
Syriza	26,9	1,61	7,73	1,30	3,44	0,74	3,31	4,48
PASOK	12,3	3,08	2,21	7,13	1,82	0,66	4,77	2,37
ANEL	7,5	2,40	3,56	0,73	7,83	3,08	2,48	1,95
XA	6,9	3,36	1,19	0,97	3,83	8,31	2,47	1,25
DIMAR	6,3	3,50	3,26	3,37	2,04	0,52	7,54	3,46
KKE	4,5	1,03	3,47	0,71	1,54	0,45	1,97	8,63

API score: 5,45.

Fuente: Reiljan (2020). Apéndice A.

El perfil de alta polarización afectiva de Grecia o de España a finales de la década pasada, caracterizado por un elevado afecto hacia el partido propio y un elevado rechazo a los adversarios, es muy diferente de los perfiles de baja polarización afectiva en otros países de nuestro entorno. A manera de ejemplo, Alemania presenta un perfil de elevado afecto hacia el propio partido y de bajo rechazo a los rivales (Tabla III). En Alemania, pese a un sentimiento de afecto muy pronunciado por el partido propio (8,72, en el caso de los votantes democristianos y 8,09 en el de los socialdemócratas) también se evalúa positivamente al principal adversario (los votantes de la CDU/CSU valoran con una media de 5,26 al SPD y los socialdemócratas con un 4,74 a la CDU). Por tanto, el perfil de polarización alemán contrasta fuertemente con español. La polarización ideológica combinada alemana (2,90) también es muy reducida: 3,29 y 2,52 en el índice Dalton, con datos de ubicación (oferta) y autoubicación (demanda) respectivamente. Esto sitúa a Alemania en el grupo de baja polarización ideológica y baja polarización afectiva.

Tabla III. Matriz de afecto/rechazo partidista, Alemania 2013 (CSES) .

Partido	Voto %	CDU/CSU	SPD	Linke	A90/Grüne	FDP	AfD	Piratas
CDU/CSU	41,5	8,72	5,26	2,18	3,80	4,61	2,57	1,57
SPD	25,7	4,74	8,09	4,11	5,60	2,50	2,46	2,40
Linke	8,6	2,96	5,47	8,68	5,05	1,56	3,70	3,64
A90/Grüne	8,4	4,62	6,39	4,21	8,15	2,65	3,18	3,26
FDP	4,8	6,39	5,09	2,95	3,89	7,12	4,37	2,55
AfD	4,7	4,40	3,99	3,92	4,22	4,54	8,39	3,68
Pirates	2,2	3,30	4,81	5,16	5,99	2,78	3,23	8,50

API score: 4,10.

Fuente: Reiljan (2020). Apéndice A.

Un perfil de polarización afectiva intermedio es el de Francia (Tabla IV), con datos de 2007, donde los votantes sentían una alta afectividad por su partido (8,11 en el caso de la UMP, 7,28 en el caso de los socialistas y 8,35 en el de los comunistas o 7,32 en el de los votantes del Frente Nacional, por

ejemplo) y valoran más a la baja a los adversarios que los alemanes (los votantes de centro-derecha de media valoran con un 3,33 al Partido Socialista y los votantes socialistas con un 3,31 al partido de Sarkozy). En el ejemplo francés, la polarización ideológica combinada era 4,56: siendo el índice Dalton de 4,95 y 4,16, en función de la ubicación o autoubicación de los electores.

Tabla IV. Matriz de afecto/rechazo partidista, Francia 2007 (CSES).

Partido	Voto %	UMP	PS	MoDem	FN	PCF	LV	LCR
UMP	39,5	8,11	3,33	4,60	1,73	1,31	3,07	0,85
PS	24,7	3,31	7,28	4,19	0,56	3,48	4,63	2,94
MoDem	7,6	5,20	5,01	7,13	0,51	2,24	3,80	1,85
FN	4,3	4,86	3,23	2,93	7,32	2,02	1,86	1,68
PCF	4,3	1,31	4,35	2,45	0,33	8,35	4,02	4,65
LV	3,3	3,26	5,56	4,07	0,59	3,52	7,11	3,67
LCR	3,4	1,26	4,91	2,90	0,36	4,79	4,33	7,77

API score: 4,45.

Fuente: Reiljan (2020). Apéndice A.

4. Polarización afectiva hacia los partidos políticos

En este estudio realizado en 2021 se ha preguntado directamente a los ciudadanos por los sentimientos que les despiertan los diferentes partidos políticos, en los siguientes términos:

En España existen diversos partidos políticos que representan las distintas sensibilidades de la población. En una escala del 0 al 10, donde 0 significa que respecto a ese partido tiene sentimientos de «antipatía y rechazo» y 10 significa que tiene sentimientos de «simpatía y adhesión», ¿cuáles son sus sentimientos respecto de los siguientes partidos políticos que le voy a nombrar?

Los resultados obtenidos proporcionan distintas evidencias de interés, como se observan en la Tabla V. En primer lugar, la escasa simpatía que para el conjunto del electorado presentan los diferentes partidos analizados. En segundo lugar, las mayores tasas de adhesión las obtienen PSOE y PP, mientras que Bildu y Junts per Catalunya presentan el mayor rechazo. En cualquier caso, las desviaciones estándar de las puntuaciones globales constituyen en sí mismas un indicador de la falta de homogeneidad de las opiniones de los entrevistados. Como resultaba previsible, los partidos nacionales presentan el mayor porcentaje de electores con simpatía de 8 o más en la escala 0-10. Destaca el resultado para Ciudadanos, que es el partido político con un menor porcentaje de alta simpatía (1,8%) entre todos los partidos analizados. En tercer lugar, en cuanto a los partidos con mayor tasa de rechazo, se encuentran los nacionalistas de Bildu y Junts per Catalunya. También destaca en este extremo Vox, cuya tasa de rechazo es la más alta entre los partidos de ámbito estatal (63,9%). El PSOE presenta la menor tasa de rechazo en la franja 0-2.

Tabla V. Sentimientos afectivos a los distintos partidos.

Partido	Media	Desviación típica	N válido	% 0 a 2	% 8 a 10
PP	3,37	2,81	1.232	42,0	8,3
PSOE	3,89	2,76	1.232	31,9	9,4
Vox	2,24	2,93	1.228	63,9	7,6
Ciudadanos	2,73	2,29	1.226	47,5	1,8
U. Podemos	2,78	2,93	1.228	53,7	8,0
EH-Bildu	1,79	2,53	1.147	69,6	3,4
ERC	2,14	2,8	1.189	64,4	6,2
PNV	2,61	2,59	1.171	53,0	3,7
JxC	1,80	2,43	1.174	68,0	3,1

Fuente: Estudio de polarización en España. Grupo Especial de Investigación CEMOP.

Tabla VI. Sentimientos afectivos a los distintos partidos, según voto más simpatía. Tabla de sentimientos cruzados.

Voto + Simpatía	PP	PSOE	Vox	Ciudadanos	U. Podemos	EH-Bildu	ERC	PNV	JxC
PP	6,49	3,19	4,02	3,27	0,73	0,42	0,65	1,57	0,79
PSOE	2,68	5,85	0,85	3,03	3,53	1,83	2,13	2,97	1,79
Vox	4,68	1,27	7,31	2,35	0,32	0,11	0,17	0,60	0,26
Ciudadanos	3,92	3,57	2,51	5,09	1,70	0,89	1,01	2,42	0,88
U. Podemos	1,44	4,95	0,24	2,04	7,21	4,48	4,82	4,26	3,51
EH-Bildu	0,50	3,75	0,00	0,25	4,25	7,25	6,50	5,75	3,75
ERC	1,85	4,30	0,64	1,45	4,73	5,19	8,33	6,34	6,45
PNV	2,28	5,00	0,11	1,89	3,33	4,28	4,50	6,39	3,72
JxC	1,47	3,47	0,53	0,87	3,47	4,27	5,40	4,57	6,80

Fuente: Estudio de polarización en España. Grupo Especial de Investigación CEMOP.

En la Tabla VI se observan los sentimientos afectivos de los distintos electorados hacia los diferentes partidos políticos. De ella, se desprenden algunas lógicas de interés, derivadas de la mediación de la ideología y el clivaje territorial en los sentimientos de simpatía y rechazo que se registran.

Así, en primer lugar, se observa cómo el partido político que despierta una mayor simpatía es el que corresponde al partido propio, destacando que los electores de ERC son los que presentan una mayor adhesión hacia su propio partido, y que los de Ciudadanos son los que sienten una menor afectividad hacia su propio partido. En segundo lugar, se observa cómo los niveles de adhesión hacia partidos distintos se relacionan con la cercanía ideológica hacia los mismos. Esta lógica se ve afectada, sin embargo, por el carácter estatal o regionalista/nacionalista del partido.

En términos generales, los electores de partidos de ámbito estatal muestran una mayor simpatía hacia partidos de la misma arena, aunque sean contrarios en el espectro ideológico, que hacia partidos nacionalistas con los que,

a priori, se pueda tener una mayor afinidad ideológica. Lo mismo sucede a la inversa: los electores de partidos de ámbito no estatal muestran una mayor simpatía hacia partidos de la misma arena, aunque sean contrarios en el espectro ideológico, que hacia partidos de ámbito estatal con los que puedan compartir espacio ideológico. Se detectan, por tanto, dos lógicas complementarias en la comprensión de la afectividad, con un cierto sentimiento de pertenencia a una colectividad que cohabita con la dimensión ideológica y gira en torno al sentimiento nacionalista español o nacionalista periférico.

A continuación, y con objeto de obtener un indicador específico del nivel de polarización afectiva del conjunto de electores de España, se ha procedido a la aplicación del índice creado por Reiljan (2020), que agrega las distancias entre el nivel de adhesión hacia el partido por el que se siente una mayor identificación y la adhesión hacia el resto de partidos políticos, ponderándolas por el peso electoral de cada partido en las pasadas elecciones generales de noviembre de 2019.

Cabe indicar que una de las principales limitaciones del indicador de Reiljan deriva de la consideración en exclusiva de aquellos electores que pueden adscribirse a un determinado partido político. En este sentido, con objeto de incrementar el tamaño de las muestras, se ha optado por su adscripción partidista en torno a la variable «voto + simpatía», considerado habitualmente como indicador del voto en la proyección electoral. Aunque sería posible continuar recuperando indecisos de la pregunta de intención directa de voto mediante otras variables, como la cercanía ideológica, la probabilidad de voto a partidos o la evaluación de las élites, consideramos que se estaría desvirtuando el objeto de la medición de la polarización afectiva, que es indagar el mapa de distancias emocionales entre los «nuestros», entendidos como el partido por el que se siente una mayor simpatía, y los «otros», entendidos como el resto de partidos políticos.

En términos del índice API, de Reiljan (2020), la polarización afectiva en España se sitúan en 3,96, una cifra inferior a la registrada en estudios comparados previos, como los que se han mencionado en el apartado anterior –correspondientes a 2008 (véase Tabla III). También es inferior, si el índice API se calcula a partir de la polarización afectiva medida como probabilidad de voto, ya que en este caso registra un valor de 7,8 para 2020; en cambio, no es tan distinta si la polarización afectiva se mide a partir de la valoración de líderes –que para 2020 registra un índice de 4,1– que es muy similar al resultado de nuestra encuesta (Orriols y León, 2021: 9).

La polarización afectiva en España es más reducida, según los datos de nuestra encuesta, por tanto, que en estudios previos. Esta circunstancia no necesariamente responde a que se haya producido una reducción de la polarización afectiva (de hecho, otros indicadores dan razón de lo contrario), sino que se podría explicar por la reducción del sentimiento de adhesión al partido propio. Como se puede observar, en 2008, la simpatía o el afecto por los principales partidos se situaba en 7,32 (PSOE) y 7,45 (PP), mientras que en la encuesta de 2021 estos valores habían descendido abruptamente hasta 5,85 (PSOE) y 6,49 (PP), es decir, casi un punto y medio en el caso del PSOE y prácticamente un punto en el del PP.

La distancia hacia el partido rival, asimismo, había experimentado una cierta mejora, lo que también contribuye a explicar la reducción en el nivel de polarización afectiva: en 2008, el valor medio que los votantes socialistas otorgaban al gran partido rival, PP, era 2,10, y los populares concedían al PSOE un valor medio de 2,03; en 2021, el sentimiento afectivo a los partidos rivales había mejorado notablemente y el valor medio que los votantes socialistas concedían al PP era de 2,68 por el 3,19 que los votantes del PP otorgaban al PSOE.

La pérdida de alineamiento e identificación con los partidos políticos de referencia, que muestran estos datos, podría ser la expresión de un estado de ánimo de desafección generalizado y el descontento con la élite política en un contexto de incertidumbre económica y social, de una crisis sanitaria sin precedentes y también de una cierta brecha cultural y también territorial.

Técnicamente, asimismo, la reducción en los niveles de polarización afectiva en la última década puede deberse, aunque más ligeramente, al empleo de la variable «voto + simpatía» como indicador de pertenencia a partidos. Si el análisis se hiciese con el recuerdo de voto, el nivel podría variar.

5. Polarización afectiva hacia los líderes políticos

Junto a los sentimientos que despiertan los partidos y los posicionamientos ideológicos, las opiniones en torno a las élites políticas constituye el tercer marco de referencia para comprender el mapa de emociones de la ciudadanía hacia la política. En este sentido, el estudio nacional incorpora una pregunta que difiere de las tradicionales evaluaciones sobre confianza y valoración de líderes, abordadas por el CIS, acercándose así, en una mayor medida, al campo de las emociones. La formulación de la pregunta es la siguiente:

De nuevo usando una escala del 0 al 10, donde 0 representa sentimientos de «antipatía y rechazo» y 10 sentimientos de «simpatía y adhesión», ¿cuáles son sus sentimientos respecto de estos líderes políticos?

Al igual que sucedía respecto a los partidos, los sentimientos respecto a los líderes políticos son más cercanos al rechazo y a la antipatía que a la adhesión y a la simpatía (Tabla VII). Salvo en el caso de Vox y Ciudadanos, que siguen lógicas contrarias, en términos agregados, en el resto de partidos se observa una mayor adhesión a los partidos que a las élites. Hay un mayor porcentaje de posicionados en el 0-2 de la escala de adhesión, en el caso de las élites, que en el caso de los partidos políticos, y un menor porcentaje de posicionados en el 8 a 10 de la escala de adhesión, en las élites, que en los respectivos partidos. En cualquier caso, las diferencias entre ambas percepciones son muy escasas.

Tabla VII. Sentimientos afectivos a los distintos líderes políticos.

	Media	Desviación típica	N válido	% 0 a 2	% 8 a 10
Pedro Sánchez	3,54	2,85	1.233	38,3	8,8
Pablo Casado	2,97	2,57	1.233	46,0	5,1
Santiago Abascal	2,30	2,92	1.226	63,0	7,7
Pablo Iglesias	2,37	2,75	1.233	58,9	5,7
Inés Arrimadas	2,89	2,39	1.216	45,5	2,7

Fuente: Estudio de polarización en España. Grupo Especial de Investigación CEMOP.

Por lo que respecta a la percepción de los distintos electorados, en términos agregados, se observa la misma lógica: los electores sienten una mayor simpatía o adhesión hacia su partido que hacia su líder. Estas diferencias son más notables en el caso de los electores de Unidas Podemos y del Partido Popular, siendo la adhesión de los populares 1,12 puntos superior al partido que hacia Pablo Casado.

Las mayores distancias en las adhesiones, que muestran los distintos electorados, hacia los cinco líderes analizados se sitúan dentro de lo completamente previsible (Tabla VIII): de los electores de Vox hacia Pablo Iglesias (6,9 puntos de distancia respecto a la adhesión hacia Santiago Abascal), hacia Pedro Sánchez (6,19) y hacia Inés Arrimadas (4,93); y de los electores de Unidas Podemos hacia Santiago Abascal (6,03) y hacia Pablo Casado (4,89). Por el contrario, las menores distancias las encontramos entre los votantes del PP hacia Santiago Abascal (1,24 puntos respecto a la adhesión que muestran hacia Pablo Casado) y entre los votantes de Unidas Podemos hacia Pedro Sánchez (1,35 puntos). Si calculamos un promedio de la distancia de la adhesión que cada electorado muestra entre su líder y el resto de líderes, observamos que el electorado con mayores distancias es Vox (5,4 de promedio de distancias entre la adhesión hacia Santiago Abascal y hacia el resto de élites), 4 en el caso de Unidas Podemos, 3,1 en el caso del PSOE, 2,8 en el del PP y 2,3 entre el de Ciudadanos.

Tabla VIII. Sentimientos afectivos a las distintas élites políticas, según «voto + simpatía». Tabla de sentimientos cruzados.

	Pablo Casado	Pedro Sánchez	Santiago Abascal	Inés Arrimadas	Pablo Iglesias
PP	5,37	2,37	4,13	3,14	0,59
PSOE	2,62	5,54	1,01	3,38	2,91
Vox	3,78	0,97	7,16	2,23	0,26
Ciudadanos	3,27	2,96	2,51	4,79	1,12
Unidas Podemos	1,53	5,07	0,39	2,81	6,42

Fuente: Estudio de polarización en España. Grupo Especial de Investigación CEMOP.

Al igual que se ha realizado con la polarización afectiva hacia los partidos, se ha estimado la polarización afectiva hacia las élites partidistas. El índice empleado es una adaptación del empleado por Reiljan para la polarización

afectiva. En este caso, el resultado es una menor polarización afectiva hacia los líderes políticos (3,44) que hacia los partidos (3,96), lo que podría explicarse por dos factores: por un lado, como ya se ha apuntado, la adhesión hacia las élites es ligeramente inferior que hacia los partidos; por otro lado, en este indicador solo se captan las opiniones de los electores de los partidos nacionales respecto a líderes nacionales, obviándose la dimensión territorial y la forma en la que este clivaje opera en el mapa emocional de los electores.

6. Polarización afectiva y variables sociodemográficas

En este último apartado se va a realizar un análisis cruzado de los sentimientos de adhesión hacia los partidos políticos (de ámbito estatal) y hacia los líderes políticos con las principales variables de carácter sociodemográfico, dado que pone de relieve algunas pautas de interés (Tabla IX). Por ejemplo, respecto al sexo, mientras que PP y Vox presentan una mayor adhesión hacia los partidos entre los hombres, PSOE, Unidas Podemos y Ciudadanos presentan una mayor adhesión entre las mujeres.

Tabla IX. Sentimientos hacia los distintos partidos en función de características socioeconómicas.

		PP	PSOE	Vox	Ciudadanos	Unidas Podemos
Sexo	Total	3,37	3,89	2,24	2,73	2,78
	Hombre	3,39	3,60	2,52	2,57	2,58
	Mujer	3,35	4,16	1,98	2,88	2,97
Edad	18-30	3,00	3,77	1,94	2,66	3,21
	31-44	2,83	3,81	1,95	2,82	3,48
	45-64	3,30	3,81	2,37	2,75	2,67
	65 y más	4,16	4,15	2,50	2,67	2,07
Valoración situación política	Mal / muy mal	3,42	3,09	2,61	2,58	1,96
	Regular	3,45	5,55	1,50	3,13	4,46
	Muy bien / bien	2,44	6,52	0,99	2,94	5,52
Estudios	Sin estudios/primarios	3,70	4,13	2,31	2,71	2,22
	Secundarios	3,39	3,55	2,83	2,52	2,20
	Formación Profesional	2,76	3,46	2,01	2,49	2,69
	Bachillerato	3,56	3,52	2,43	2,65	2,34
	Estudios universitarios	3,50	4,17	2,20	2,90	3,18
Religión	Católico/a practicante	5,04	3,53	3,68	3,15	1,42
	Católico/a no practicante	3,63	3,80	2,56	2,71	2,21
	Agnóstico/a (no niegan la existencia de Dios pero tampoco la descartan)	2,36	4,24	1,17	2,89	3,90
	Indiferente, no creyente	2,44	4,03	1,32	2,77	3,40
	Ateo/a (niegan la existencia de Dios)	2,07	4,00	1,14	2,09	4,44

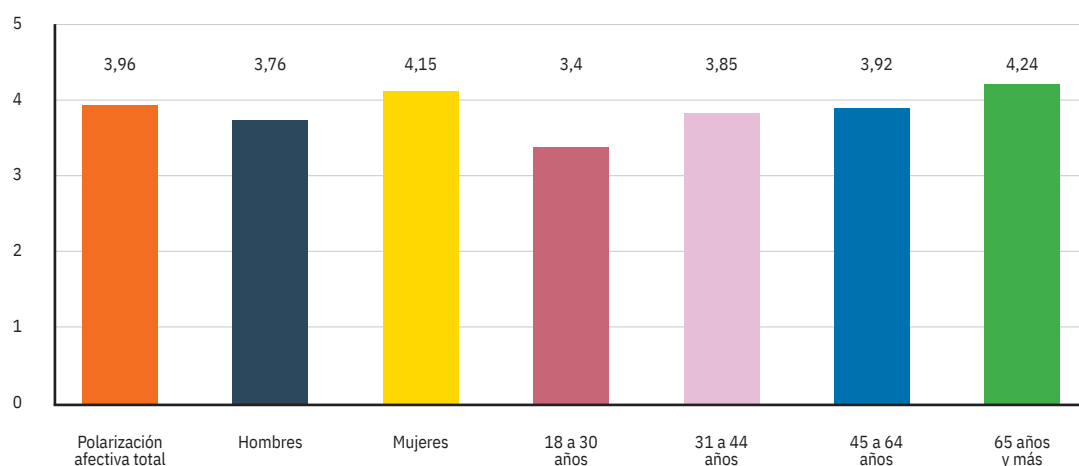
Fuente: Estudio de polarización en España. Grupo Especial de Investigación CEMOP.

El cruce por edad pone de manifiesto el envejecimiento de los electorados de PP y PSOE, que presentan los mayores niveles de adhesión entre los entrevistados de más de 65 años. Aunque el PSOE es el partido con mayor adhesión en las cuatro franjas de edad analizadas, Unidas Podemos y Ciudadanos presentan los niveles de mayor adhesión entre electorados de mediana edad (31 a 44) y los de Vox entre los entrevistados de 45 a 64 años. En cuanto a los estudios, el PSOE es nuevamente el que presenta una mayor adhesión en la práctica totalidad de categorías, registrando las tasas más altas entre los entrevistados con estudios universitarios y los que no tienen estudios o son primarios. Quienes mayor adhesión presentan hacia Unidas Podemos y Ciudadanos son los entrevistados con estudios universitarios, mientras que Vox registra su mayor tasa de adhesión entre quienes tienen estudios secundarios.

En cuanto a la religión, el PP y Vox son quienes presentan una mayor adhesión entre los católicos practicantes, mientras que los agnósticos y ateos presentan una mayor adhesión por PSOE y Unidas Podemos. Finalmente, en cuanto a la percepción sobre la situación política, ésta aparece mediada por el rol de gobierno/oposición. Quienes presentan una visión más negativa de la situación política son los que sienten una mayor adhesión hacia PP y Vox, mientras que los que presentan una visión más positiva de la situación política presentan una mayor adhesión hacia los partidos en el gobierno, PSOE y Unidas Podemos.

Dado que un índice, como el de Reiljan o Wagner, para un solo caso, como España, y en un único momento del tiempo, ofrece poca información por sí mismo, hemos procedido, finalmente, a su cálculo asumiendo como muestras independientes las categorías de la variable sexo y grupos de edad, con el fin de evaluar qué sub-segmento presenta una mayor polarización afectiva.

Gráfico 2. Polarización afectiva en el sistema de partidos de España, según distintas variables sociodemográficas.

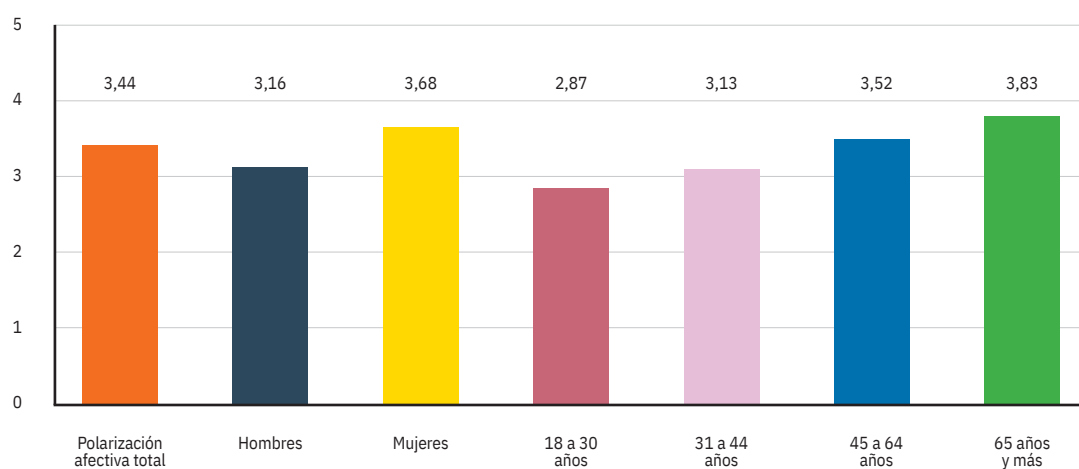


Nota: Para el cálculo de la polarización afectiva se usa el indicador de Reiljan (2020). Se han considerado todos los partidos incluidos en el estudio, ponderados por el porcentaje de voto a candidaturas en las elecciones generales de noviembre de 2019. Fuente: Estudio de polarización en España. Grupo Especial de Investigación CEMOP.

El cálculo del índice API, de Rieljan, entre las categorías de las variables sexo y grupos de edad muestra dos tendencias o pautas bien visibles: primero, la polarización es mayor entre las mujeres y, segundo, se incrementa con la edad. En el caso de la edad, una posible explicación radicaría en el mayor anclaje ideológico y de identidad partidista entre los ciudadanos más mayores (véase Gráfico 2).

Al igual que en el caso de la polarización afectiva hacia los partidos, en el caso de los líderes políticos, también se registra una mayor polarización entre mujeres y conforme avanza la edad (véase Gráfico 3).

Gráfico 3. Polarización afectiva a líderes en España.



Nota: Para el cálculo de la polarización afectiva hacia élites se usa el indicador de Reiljan (2020). Se han considerado solo los líderes nacionales.

Fuente: Estudio de polarización en España. Grupo Especial de Investigación CEMOP.

7. Conclusiones

Este estudio a nivel nacional ha permitido avanzar la literatura existente en distintos ámbitos, que son de especial interés, especialmente para proseguir investigando el fenómeno de la polarización afectiva en España en varias direcciones.

En primer lugar, mostrando una visión actualizada de la polarización afectiva en nuestro país, dado que los estudios previos se basaban en datos de hace más de una década y no recogían la situación actual, tras el cambio en el sistema de partidos y la reducción de las lealtades y afectos de sus votantes a los partidos españoles. El índice API de polarización afectiva para España es relativamente moderado, comparable a los valores habituales para países de nuestro entorno como Alemania, Austria, Dinamarca, Finlandia o Suiza.

El perfil de la polarización afectiva española se asemeja al de los países donde el afecto por el partido propio es medio, con tendencia a reducirse, incluso, en los últimos años, pero el rechazo y la animadversión a los rivales y adversarios es muy alto. Esto diferencia la España actual de países con un perfil de polarización afectiva distinto, ya sea alto en los afectos y rechazos (Grecia), o alto en los afectos pero bajo en los rechazos (Alemania). Esta conclusión implicaría que la brecha española es más bien producto de altos niveles de partidismo negativo y de la brecha de percepción que de la polarización afectiva.

Los hallazgos de este estudio, sin embargo, plantean algunos interrogantes, especialmente sobre la compleja relación entre polarización ideológica y polarización afectiva. Ambos tipos de polarización suelen estar relacionados (Iyengar *et al.*, 2012; Mason, 2015; Rogowski y Sutherland, 2016; Webster y Abramowitz, 2017; Orriols y León, 2021), pero no siempre se produce esta asociación, de modo que la combinación de altas o bajas tasas de polarización ideológica y de polarización afectiva permitiría diferenciar entre distintos subtipos de brechas de polarización y contribuir a identificar, más adecuadamente, sus causas y efectos (Reiljan, 2020; Wagner, 2021).

Asimismo, permite situar en una perspectiva comparada el caso de España. De acuerdo a algunos estudios comparados (Reiljan, 2020), los países sin una brecha de polarización, como Alemania o Finlandia, tienen baja polarización ideológica y baja polarización afectiva; los países con una clara brecha política, como Grecia, Bulgaria, la República Checa o Eslovaquia, presentan elevados niveles de ambos tipos de polarización; por su parte, Estados Unidos o Polonia presentan una elevada polarización afectiva combinada con una baja polarización ideológica; también es posible la combinación de una reducida polarización afectiva y una alta polarización ideológica, como en Francia, Suecia y Holanda. Los resultados del estudio sugiere que España ha podido desplazarse, con los cambios en el sistema de partidos, hacia este último subgrupo.

En segundo lugar, las investigaciones en otros países, especialmente en Estados Unidos, suelen plantear que la polarización afectiva es mayor hacia los líderes de los partidos que hacia sus votantes, lo que introduce distinciones de interés entre ambos tipos de polarización afectiva (hacia partidos y élites políticas). En nuestro caso, a diferencia de esta pauta, la encuesta ha mostrado la pauta opuesta, mostrando una menor polarización afectiva hacia los líderes que hacia los partidos, confirmando que la adhesión de los ciudadanos hacia los líderes y las élites políticas es inferior en España.

En tercer lugar, el análisis también se extendió a distintas variables socio-demográficas que han mostrado la variación en los niveles de polarización afectiva en función del sexo, la edad, los estudios, la religión o la percepción de la situación política. Una pauta reiterada, tanto en la polarización afectiva hacia los partidos como hacia los líderes, ha sido unos índices de polarización más elevada entre las mujeres que entre los hombres y también una mayor polarización a medida que la edad es más avanzada, con los índices más altos a medida que aumenta la edad, especialmente en los grupos de personas mayores.

Referencias bibliográficas

- Boxell, L.; Gentzkow, M. y Shapiro, J. M. (2017): *Cross-Country Trends in Affective Polarization*. (Manuscrito inédito) Stanford University.
- Druckman, J. N. y Levendusky, M. S. (2019): «What Do We Measure When We Measure Affective Polarization?» *Public Opinion Quarterly*, 83(1): 114-122.
- Druckman, J. N.; Peterson, N.E. y Slothuus, R. (2013): «How Elite Partisan Polarization Affects Public Opinion Formation». *American Political Science Review*, 107(1): 57-79.
- Gidron N.; Adams, J. y Horne, W. (2018): *How Ideology, Economics and Institutions Shape Affective Polarization in Democratic Polities*. Boston: American Political Science Association.
- Gidron, N.; Adams, J. y Horne, W. (2019). «Toward a Comparative Research Agenda on Affective Polarization in Mass Publics». *APSA Comparative Politics Newsletter*, XXIX(1): 30-36.
- Gidron N.; Adams, J. y Horne, W. (2020): *American Affective Polarization in Comparative Perspective*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Hansen, K. M. y Kosiara-Pedersen, K. (2017): «How Campaigns Polarize the Electorate: Political Polarization As an Effect of the Minimal Effect Theory Within a Multi-party System». *Party Politics*, 23 (3), 181-192.
- Hernández, E.; Anduiza, E. y Rico, G. (2020): «Affective Polarization and the Salience of Elections». *Electoral Studies*, 69. doi: 10.1016/j.electstud.2020.102203
- Hetherington, M. J. y Rudolph, T. J. (2015): *Why Washington Won't Work*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Hetherington, M. J. y Rudolph, T. J. (2018): «Political Trust and Polarization». En E. Uslaner (ed.): *The Oxford Handbook of Social and Political Trust*. doi: 10.193/oxfordhb/9780190274801.001.0001
- Hetherington, M. J. y Weiler, J. D. (2009): *Authoritarianism and Polarization in American Politics*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Iyengar, S. et al. (2019): «The Origins and Consequences of Affective Polarization in the United States». *Annual Review of Political Science*, 22: 129-146.
- Iyengar S., Sood, G., y Lelkes, Y. (2012): «Affect, Not Ideology: A Social Identity Perspective on Polarization». *Public Opinion Quarterly*, 76(3): 405-431.
- Iyengar, S. y Westwood, S. J. (2015): «Fear and Loathing across Party Lines: New Evidence on Group Polarization». *American Journal of Political Science*, 59(3): 690-707.
- Klein, E. (2020): *Why We're Polarized*. Londres: Profile Books.
- Knudsen, E. (2021): «Affective Polarization in Multiparty Systems? Comparing Affective Polarization Towards Voters and Parties in Norway and the United States». *Scandinavian Political Studies*, 44(1): 34-44.
- Lelkes, Y. (2018): «Affective Polarization and Ideological Sorting: A Reciprocal, Albeit Weak, Relationship». *The Forum*, 16(1): 67-79.
- Lelkes, Y. (2019): «Policy over Party: Comparing the Effects of Candidate Ideology and Party on Affective Polarization». *Political Science Research and Methods*, 1-17. doi: 10.1017/psrm.2019.18
- Lupu, N. (2015): «Party Polarization and Mass Partisanship: A Comparative Perspective». *Political Behavior*, 37(2): 331-356.

- Mason, L. (2016): «A Cross-Cutting Calm: How Social Sorting Drives Affective Polarization». *Public Opinion Quarterly*, 80(1): 351-377.
- Mason, L. (2018): *Uncivil Agreement: How Politics Became Our Identity*. Chicago: University of Chicago Press.
- Miller, L. (2019): «¿Y si negarse a saludar a un rival político fuera malo para la democracia?». *Piedras de papel, elDiario.es*, 10 de diciembre. Recuperado de: https://www.eldiario.es/piedrasdepapel/negarse-saludar-rival-politico-democracia_132_1195516.html
- Miller, L. y Torcal, M. (2020): «Veinticinco años de polarización afectiva en España». *The Conversation*, 31 de octubre. Recuperado de: <https://theconversation.com/veinticinco-anos-de-polarizacion-afectiva-en-espana-149237>
- Orriols, L. (2021): «La polarización afectiva tras el fin del bipartidismo (2015-2020): de la trinchera partidista a la trinchera ideológica». *Esade, Center for Economic Policy, EsadeEcPol Insight #28*, Marzo. Recuperado de: <https://itemsweb.esade.edu/research/Policy-insight-polarizacion-afectiva.pdf>
- Orriols, L. y León, S. (2021): «Looking for Affective Polarisation in Spain: PSOE and Podemos from Conflict to Coalition». *South European Society and Politics*, doi: 10.1080/13608746.2021.1911440
- Reiljan, A. (2020): «‘Fear and Loathing Across Party Lines’ (also) in Europe: Affective Polarisation in European Party Systems». *European Journal of Political Research*, 59(2): 376-396.
- Reiljan, A. (2021): *Affective Polarization in Multiparty Systems: Conceptualization, Measurement and Foundations*. Tesis doctoral, Florencia: European University Institute, Department of Political and Social Sciences.
- Reiljan, A. y Ryan, A. (2021): «Ideological Tripolarization, Partisan Tribalism and Institutional Trust: The Foundations of Affective Polarization in the Swedish Multiparty System». *Scandinavian Political Studies*, 44(2): 195-219.
- Rodríguez Teruel, J. (2021): «Polarisation and Electoral Realignment: The Case of the Right-Wing Parties in Spain». *South European Society and Politics*, doi:10.1080/13608746.2021.1901386
- Rogowski, J. C. y Sutherland, J. L. (2016): «How Ideology Fuels Affective Polarization». *Political Behaviour*, 38(2): 485-508.
- Torcal, M.; Santana, A.; Carty, E. y Comellas, J. M. (2020): «Political and Affective Polarisation in a Democracy in Crisis: The E-Dem Panel Survey Dataset (Spain, 2018-2019)». *Data in Brief*, doi: 10.1016/j.dib.2020.106059
- Wagner, M. (2021): «Affective Polarization in Multiparty Systems». *Electoral Studies*, 69. doi: 10.1016/j.electstud.2020.102199
- Webster, S. W. y Abramowitz, A. I. (2017): «The Ideological Foundations of Affective Polarization in the US Electorate». *American Politics Research*, 45(4): 621-647.
- Westwood, S. J. et al. (2018): «The Origins and Consequences of Affective Polarization in the United States». *Annual Review of Political Science*, 22(1): 129-146.